



Chile en la mira internacional

Ciudadanía, 16/02/2015



había comprado a Chile como un país ordenado. En los indicadores de riesgo país se le consideraba un país confiable, con reglas del juego que se respetaban. Sin embargo, cuando se ha conocido de los delitos tributarios de evasión de impuestos investigados por el SII, de la colocación de capitales en paraísos fiscales o en la banca suiza, de la concentración económica y de la colusión de empresas para abusar de los consumidores, hemos ido cayendo a lo que en verdad somos: una democracia imperfecta, una economía manejada por un puñado de familias y una clase política funcional a tales intereses.

Alguna vez dije que si estábamos en la región como el país menos corrupto en el índice de transparencia, era porque nos habíamos comprado al que hacía la encuesta. Y parece que era efectivo. Porque hoy, escándalos mediante, nuestro país ha estado en la mira y nuestra república a nivel de republiqueta.

Y lo más patético es que la clase política responsable de los recientes escándalos, de estas malas prácticas, delitos tributarios, tráfico de influencias, nepotismo, faltas a la probidad, está más preocupada del impacto mediático que puedan tener esas situaciones repudiables en la imagen del gobierno y los partidos, que de tomar medidas de fondo para que nunca más vuelvan a ocurrir. Tenemos operadores políticos de los dos lados, tratando de hacer de esto un empate y quizá aspiren a resolverlo de nuevo como lo hicieron Longueira y Lagos, frente a los casos de corrupción de MOP-Gate y MOP-CIADE. Allí funcionó el secretismo de la cocina, ambos master chef generaron una receta mágica que fue rasgar vestiduras por la transparencia, reeditar el estatuto administrativo que habían transgredido a más no poder y llamarlo distinto como normas para la Probidad, remozar la Constitución del 80, asegurando que el sistema neoliberal siguiera impoluto y que ambas coaliciones tomaran aire y se dieran tiempo para que todo siguiera igual. Si eso es lo que quieren ahora las dos coaliciones, o lo que queda de ellas, es algo muy difícil de lograr ahora, pues la ciudadanía está profundamente indignada por el descaró que se ha observado, por la profunda falta de ética y la desfachatez de pretender seguir como si todo fueran meros "errores".

La clase política, claramente depreciada y despreciada en la percepción ciudadana, apuesta es su cálculo matemático a la falta de educación cívica en la gran mayoría de la población. Ellos piensan que los que vociferan por las redes sociales son una élite culta políticamente, progresista y republicana, pero que representan eso, una minoría. Que, por otro lado, están los que eligen, que son esa mayoría manipulable, que poco lee y menos entiende, con la que se puede apostar a una amnesia pronta, con bonos y farándula mediante.

Es el drama la democracia a medias que tenemos. Con una evidencia innegable de colusión entre los poderes económicos que financian campañas y se compran políticos para defender sus intereses, Chile enfrenta el escarnio internacional que ha sincerado los ranking de Transparencia, estar catalogado como un país estructuralmente corrupto, donde las malas prácticas se visten de legalidad y la ética brilla por su ausencia y es sacada del cajón sólo para lavar imágenes.

Periodismo Independiente, 16 de febrero de 2015 @hnarbona en Twitter.